

Tiempo compartido

No son los típicos mochileros, pero se animan a viajar con desconocidos para abaratar costos. Publican avisos en clasificados y foros y no tienen miedo a poner el auto. Al final surgen amistades... y hasta amores.

27/03/2007

Magela Demarco. De la Redacción de Clarín.com

"Señora de Bernal con miniperrita inseparable (bien educada, con todas las vacunas y ninguna pulga), busca señora en condiciones semejantes para paseos cortos". "Soy Roberto, un ingeniero de Buenos Aires y busco personas para realizar turismo con mi auto compartiendo los gastos". Para sus próximas vacaciones, ¿usted se animaría a escribir un aviso en el diario o en Internet, buscando un compañero/a de ruta hacia algunas playas del sur de Brasil, o para hacer el Camino del Inca, en Perú, o por qué no llegar hasta la paradisíaca península de Grecia? ¿Y para hacer algún viaje más corto la semana que viene, tan rica en feriados?

Quizá le parece un poco arriesgado, quizá prefiere ir con gente que ya conoce, quizá es algo que tiene en mente pero todavía no se animó a dar el paso... Quizá, también, alguna de estas historias de hombres y mujeres que sí lo hicieron lo convenga. "Siempre viajé sola. Mis amigos no tenían posibilidades y yo no quería clavarme con compañeros indeseables en paquetes de viajes caros", cuenta desde Córdoba María Angela Gelos, una jubilada docente de niños discapacitados, que actualmente sigue trabajando en estudios de mercado. En 2004 le descubrieron cáncer de mama, la operaron, le aplicaron radioterapia y le prescribieron un tratamiento hormonal por cinco años. "Con la enfermedad perdí seguridad en mí misma y decidí contestar uno de esos avisos".

La propuesta la había hecho un señor de Capital y era para viajar a Chile. Ella le escribió y un mes después el señor le respondió diciéndole que iría a Córdoba a conocerla. Ahí fue cuando ella entró en pánico. "Mentí que no podía viajar con él porque me iba a Brasil. Excusas. Lo que no podía era tomar sol ese verano por la radioterapia, pero no le quería contar para no ahuyentarlo". Finalmente, María Angela le dijo la verdad y él no se asustó. A partir de ahí comenzaron a viajar juntos por todos lados: Brasil, Uruguay, la costa argentina, el Noroeste y todo Córdoba. Una vez por mes se juntaban para viajar por una semana.

Lo hicieron durante dos años y medio. María Angeles la pasó muy bien algunas veces y otras no tanto. "Nos habíamos involucrado de más y eso yo no lo había calculado. El era soltero y le faltaban las experiencias de vivir en familia: se es más generoso, se sabe compartir más. Quedamos como amigos. Aunque nunca se sabe, se vuelve a tantos lados...", reflexiona ahora.

Pero como en su balanza los momentos buenos con su compañero de viajes superaron ampliamente a los malos, fue ella la que se animó a escribir el aviso en el diario: "Busco compañero para viajar de a dos por la Argentina o el exterior, tengo auto y disponibilidad de tiempo. Condiciones: mayor de 55 años, muy buen humor, inteligencia práctica y emocional y tener hijos y nietos". A María Angela ya le contestaron varias personas. "Hola, soy Gustavo, estoy planeando ir a Punta del Este en un velero de 36 pies. Si te interesa, escribime", reza el aviso en el diario de este aventurero marítimo de 44 años.

Gustavo Delgado tocayo del navegante, prefiere ir en grupo. Este es el séptimo año que está reclutando gente por Internet para ir al carnaval de Río de Janeiro, en Brasil. Antes que le pregunten aclara que no pertenece a ninguna agencia de turismo. "Lo vivido con grupos anteriores fue tan bueno que lo sigo repitiendo. Mi propuesta es alquilar un departamento en la playa, asistir al desfile en el sambódromo, desfilarse en una escuela de samba, compartiendo entre todos los gastos", comenta Delgado, que según el año, logró juntar entre 5 y 21 personas. Y así también cosechó varios amigos. ¿Alguna experiencia poco grata con alguno de ellos/as? "Sí", contesta, pero no quiere entrar en detalles.

La historia de Pablo Lancellotti (29) fue diferente. Después de año bastante movido cambio de trabajo y la separación de sus padres, "que no por ser mayor dolió menos" decidió irse de vacaciones solo, "sin nadie que me conociera, porque necesitaba encontrarme conmigo mismo". El destino: Machu Pichu, Perú. Contrató todo por Internet y buscando información del lugar se topó con Viajeros.com. Como le daba un poco de miedo ir solo a otro país, escribió un mensaje en el foro, invitando a quien quisiera a unirse con él en la travesía. Las respuestas por mail no tardaron en llegar.

A diferencia de María Angela, él no tuvo tiempo de conocer, previamente, a la gente con la que viajaría. "Sólo tenía un mes para organizar el viaje y ni el pasaporte había sacado. Así que preferí que todo fuese sorpresa y encontrarme con ellos en Perú", cuenta entusiasmado. Pablo jura que fue el mejor viaje de su vida. Y que de esa experiencia volvió con cinco amigos de los que nunca se va a separar. "Se lo recomiendo a todo el mundo", remata sonriente. La mayoría de ellos no tuvo miedo al momento de largarse de viaje con gente nueva, que casi no conocía, con las que sólo había intercambiado algunos mails o a lo sumo había visto un par de veces. "Confío en la gente. Además, si lo

pensás: ¿no es peligroso tomar un ómnibus o un avión? ¿No te pueden asaltar en la calle, en tu casa, en el auto? ¿No te podés enfermar? ¿No se te acaba la vida de golpe en cualquier momento? Entonces, ¿qué miedo te puede dar un ser humano que quiere compartir cosas con vos?", concluye la cordobesa, que por estos días se encuentra en la etapa de charlas telefónicas con los señores que contestaron su aviso. "Hay tal cantidad de hombres inteligentes, interesantes y con ganas de compartir viajes o experiencias que no lo podrías creer", aclara. Se la nota contenta.